

**Isaac Penington**

**“Tocante a la certidumbre,  
y la convicción rectamente cimentada en cuestiones de religión”**

En toda conciencia hay un testigo de Dios que viene de Dios. Testifica por él en su luz, poder y autoridad, y testifica en contra de lo que se le opone cuando le place hacerlo, y visita y hala los corazones de los hijos de los hombres. De este testigo procede la religión verdadera y bien cimentada en la mente para con Dios. Atestigua y demuestra que Dios existe, y también mueve la mente para que desee y busque el conocimiento recto de él y la adoración verdadera. Los que se apegan al testigo y esperan en él a Dios, él mismo les enseña la adoración verdadera y espiritual; el temor puro y verdadero del Altísimo; la fe que él les da a sus santos; el amor inocente y no fingido; la esperanza que purifica la mente anclándola en la roca eterna; la mansedumbre, paciencia, ternura, humildad, etc. -- lo que no es de la naturaleza humana, sino que es dádiva de Dios y naturaleza del Dador celestial.

Tocante a las actividades de la religión, como orar al Padre de los espíritus, escuchar la voz celestial, leer en el espíritu, y cantar y entonar melodías al Señor con comprensión renovada cuando se siente su vida, cuando se reciben las bendiciones y el tesoro espiritual: este testigo de Dios en la conciencia enseña todo esto y cualquier otra cosa que él considere necesaria para el alma, mientras el alma madura en la luz, el espíritu, la naturaleza, y el santo poder del testigo. Pero cuando el Señor mueve su testigo en los hombres, y enseña a sus corazones por medio de él, entonces el enemigo, el otro espíritu, cuyo asiento está en la otra parte, hace un estrépito para ahogar la voz del testigo, para hacer que los hombres adopten una religión en otra parte, que es superficial y no alcanza la profundidad ni el peso de la verdad que yace en el testigo de Dios y que el testigo de Dios les da a los que a él recurren.

El enemigo levanta razonamientos, invenciones y deliberaciones sobre Dios y su adoración. Con esto incita a la mente vana y superficial, forjando y produciendo algo agradable y conveniente al entendimiento terrenal, ocupando la mente en eso, y enredando el corazón en varias prácticas de ahí derivadas que aquietan y satisfacen esa parte humana. Porque las prácticas que los hombres adoptan en sus razonamientos y

entendimientos satisfacen sus razonamientos y entendimientos; por lo tanto caminan en luz de chispas, y se calientan al fuego que ellos mismos prenden,<sup>1</sup> pero todo eso no concuerda con el testigo de Dios en ellos, ni será aprobado por su luz en la conciencia, cuando la luz vuelva a revelarse y a hacerse manifiesta en ellos. Esta fue la base del error de los Judíos y los Gentiles.

De esta parte en el ser humano brotan toda incertidumbre, duda y descontento sobre la religión. De aquí se levantan las opiniones, y juicios, y razonamientos en la mente humana. De cierto, lo mejor de la religión humana aquí es sólo opinión o juicio que el soplo del Espíritu de Dios sacudirá y disolverá en todas partes, más tarde o más temprano. Toda carne es hierba, y toda la belleza de la sabiduría, la religión, y la adoración que se encuentra aquí se secará como la hierba.<sup>2</sup> Todos los edificios e iglesias aquí edificados, por más bellos que sean, no son más que Babilonia, construidos por el conocimiento, el entendimiento, la comprensión, la sabiduría y la destreza humana, según la voluntad y el tiempo de los hombres. Su permanencia, belleza, fuerza, y gloria vienen sólo del hombre, en el día humano, y se marchitarán como la flor. Pero la certidumbre verdadera está en el día de Dios, viene de la luz de su Espíritu que resplandece en el espíritu humano, cuando con su poder Dios le toca interiormente a su corazón, y allí da testimonio de su verdad. Todos los poderes de las tinieblas no prevalecerán contra esto; ni contra la persona que permanece en esto. Porque es la roca, la única roca sobre la que está fundada la iglesia entera, y esa roca no puede hacer otra cosa sino preservar a todo miembro de la iglesia que sobre ella es edificada.

Fuente: 'Of Certainty, and Rightly Grounded Assurance in Matters of Religion'  
by Isaac Pennington

*The Light Within and Selected Writings.* Philadelphia: The Tract Association of Friends, 1998.  
Pp. 12-14.

---

<sup>1</sup> Véase Isaías 50:11.

<sup>2</sup> Véase Isaías 40:6-7.